

UN MECANICO Y UN ELECTRICISTA, DOS NAVARROS

Iñigo Saldise, Iruinea Nabarra (2009.7.16)

En el mundo laboral industrial, la relación existente entre mecánicos y electricistas es normal y habitual, ya que en numerables ocasiones, la mecánica influye en la electricidad y sin electricidad, en muchos casos, la mecánica no puede funcionar, por ello la relación entre mecánicos y electricistas es habitual en el ámbito industrial.

Yo soy un electricista, que movido por el sentimiento navarrarista auténtico, cuya definición podemos encontrar en los libros del historiador Jon Oria Oses, como por ejemplo en su obra que lleva por título, Navarra es una colonia española y francesa, y siguiendo el paradigma navarro que brillantemente nos tiene acostumbrados a exponer el señor don Luís María Martínez Garate, me he ido introduciendo en el mundo de la escritura, para colaborar de esta manera, en la recuperación de la soberanía plena del Estado de Navarra.

A lo largo de mis escritos, aquellos que los han leído, han podido comprobar el trabajo que estoy realizando, intentando llevar a Euskal Herria-al pueblo vasco(n)- diferentes pasajes de la historia del Reino o Estado de Navarra, como mostrar la antigüedad de los símbolos Estatales navarros, recordar las diferentes invasiones y ocupaciones armadas de nuestro territorio, las luchas entre los Agramont y los Luxe, etc, todo ello basado en grandes obras de historiadores y escritores de este país, como Pello Esarte, Álvaro Adot, Mikel Sorauren, Aitor Pescador, Tomás Urzainqui, Floren Aoiz, el propio Jon Oria Oses, Iñaki Sagredo, Bixente Serrano, Aitzol Altuna, etc, que son el asiento esencial de todas estas cuestiones histórico-políticas, que nos sirven de base a planteamientos políticos desde una perspectiva exclusivamente navarra, contando además con la influencia de diferentes fuentes ideológicas en materia política, pero destacando de todos estos planteamientos ideológicos, el trabajo realizado por el navarro Joseba Ariznabarreta, especialmente en su obra Pueblo y Poder, manual de obligada lectura para los patriotas de este país.

Algunos de mis escritos han ocasionado controversia y gracias a ello he podido conocer a un mecánico navarro, el cual a diferencia de mi, es monárquico, pero monárquico navarro. Me estoy refiriendo a Blas de Beaumont, que además de ser mecánico es Duque de Beaumont-Evreux y Regente de la Casa Real de Navarra. De hecho, tuvimos un pequeño enfrentamiento a costa de un mal entendido con respecto a Luís XIII de Francia, el cual, como los dos coincidimos, se autoproclamó II de Navarra tras entrar a sangre y fuego en el parlamento de Pau y en los Estado Generales de Navarra de Donapaleu en el año 1620, existentes desde la invasión y ocupación militar española del año 1512 de las tierras al sur del Pirineo, por lo que escribí un pequeño artículo que llevaba por título, De Agramont a Beaumont, el cual concluía con el siguiente párrafo:

“(...)Esperando que estas líneas le demuestren mis conocimientos de la historia de nuestro Estado, el cual continúa sometido por la invasión armada y supeditado nuestro pueblo a unas leyes que nos niegan cualquier opción a recuperar la soberanía, se despide un joven agramontés del siglo XXI, que “lucha” por la recuperación de la soberanía plena de nuestro país, cuya estructura política para nuestro Estado no puede ser otra que una república, y para ser precisos la República de Navarra”.

Así un monárquico y un republicano, navarros eso si, comenzaron una relación especial, incluso llegando a la amistad, la cual se sustenta en que ambos tenemos el mismo objetivo, la recuperación de la soberanía plena del Estado de Navarra. Para ello hemos mantenido una fluida comunicación y numerosas reuniones de trabajo, en las cuales han queda claras nuestras posturas, que partiendo desde un planteamiento inicialmente distante, recordemos que él es monárquico y yo soy republicano, no nos ha impedido trabajar juntos, hasta la fecha, en post de nuestro objetivo-recuperación de la soberanía plena para el Estado de Navarra-e incluso, podría afirmar, que esta unidad no habría sido posible, al menos no aceptada por mi parte, de no tener un compromiso claro por parte de Blas de Beaumont, de no imponer un rey a los navarros, teniendo la palabra de un amigo mecánico, la cual viene a decir que esa elección o decisión, solo depende del pueblo vasco(n) y que por supuesto, él sería el primero en votar en unas elecciones dentro de una República, legitimándola con dicha acción, pero eso si, esta República solo puede ser una, la de Navarra.